

Crisis general del capitalismo neoliberal

Para curarse en salud, el diagnóstico es benigno: la crisis es de corto plazo (coyuntural), sectorizada (financiera) y localizada (en Estados Unidos). El detonador fue la codicia de especuladores financieros que crearon una burbuja en el sector hipotecario, donde se concedieron créditos incobrables a población con ingresos inestables y bajos. Los causantes fueron inversionistas sin escrúpulos. Pero también son señalados, por las corrientes más extremistas, los pobres, entre ellos los migrantes, que no pudieron afrontar sus responsabilidades crediticias. La respuesta más socorrida, de tan sencilla, ha logrado tranquilizar la sensación de malestar: meter en cintura a los especuladores mediante la regulación del Estado. Santo remedio.

No obstante, la respuesta efectiva ha sido la intervención del Estado para rescatar con enormes recursos públicos a grandes empresas quebradas o en apuros, principalmente grandes bancos privados e industrias del sector automotor. El principio axial de socializar las pérdidas es conducido por la mano visible del poder político. Los trabajadores que han perdido empleos, casas y ahorros no son objeto de atención seria. Sus problemas son daños colaterales que tienen que resolverse de manera individual.

Para la mayoría de los analistas, la crisis significa apenas el desplome de la actividad económica, la caída de los márgenes de ganancia y la contracción de la inversión. Otros problemas de igual o mayor calado, como la profundización de las desigualdades y la pobreza, la persistencia de muertes por enfermedades curables, la expansión de la hambruna, el desastre ambiental o la violencia social no están contemplados como problemas centrales de la crisis.

Una óptica alternativa sobre la actual crisis del capitalismo mundial, donde por supuesto está inmerso México y sus regiones, nos arroja algunas luces como para enunciar que se trata de una crisis que se extiende en el

largo plazo para alcanzar la década de los setenta; va más allá de un sector localizado y adquiere tonalidades multidimensionales y honduras estructurales; además de que es decididamente global, pues genera cortocircuitos en el entramado del sistema mundial capitalista. Al vulnerar las fuentes primordiales de la riqueza social, la naturaleza y la humanidad, ocasiona severas fracturas en el sistema de reproducción de la vida humana y natural en muchos ámbitos del planeta.

Si nos remitimos tan sólo a su faceta multidimensional, la crisis muestra doce facetas truculentas.

- 1) *Depresión económica mundial*. La caída general de la tasa de ganancia precipita una fractura en los procesos de financiamiento, producción, distribución y consumo. El quiebre de empresas genera una destrucción y depuración de capitales que, al final de cuentas, permite una concentración del capital.
- 2) *Financiarización como fuente de ganancia extraordinaria*. La expansión especulativa del capital financiero, en su modalidad ficticia, genera una fuente de ganancia extraordinaria, pero también desencadena burbujas especulativas, cuya eclosión atasca el funcionamiento de la llamada economía real. La transferencia del excedente social a la órbita de la especulación representa una perversión rentable de la inversión capitalista.
- 3) *Sobreacumulación: sobreproducción y subconsumo*. Factores como la sobreoferta de fuerza de trabajo barata en el mundo, la configuración de cadenas globales de producción y la innovación científico-tecnológica acrecientan la capacidad de producción de mercancías de todo tipo; sin embargo, la capacidad de consumo de la mayoría de la población se debilita, debido a que el abaratamiento del trabajo es una exigencia del capital global. Los grandes monopolios y oligopolios internacionales emergen como los agentes centrales de la globalización.
- 4) *Abaratamiento laboral*. La expansión territorial del capital global exige el abaratamiento extremo del trabajo como requisito para su instala-

ción. Además, los procesos de innovación tecnológica convierten en prescindible a grandes masas de trabajadores. En tanto, las grandes corporaciones implementan programas de despidos y relaciones de subcontratación para depurar sus estructuras de costos. Aún más, la depresión económica arroja a amplios contingentes de trabajadores a las calles. En suma, los trabajadores son considerados como un recurso desechable.

- 5) *Nuevo orden agroalimentario, carestía y hambrunas.* Enormes masas de población pobre no disponen de los recursos necesarios para cubrir la necesidad primaria: la alimentación. Las grandes corporaciones agroindustriales especulan con los precios, insumos y nuevas tecnologías —por ejemplo, transgénicos— a costillas de la ruina de campesinos pobres y sin tierra.
- 6) *Especulación en el sector energético.* La especulación con los precios del petróleo, la amenaza del fin del petróleo barato y la privatización de empresas petroleras, no sólo encarecen combustibles como la gasolina, sino que amagan con su escasez especulativa.
- 7) *Destrucción ambiental.* Problemas como la pérdida de biodiversidad, de especies animales y vegetales, la erosión de terrenos de cultivo, la deforestación y la contaminación adquieren gran visibilidad. A ellos se suman otros problemas que han adquirido gran difusión, como el cambio climático y el calentamiento global. Sin embargo, persisten problemas estructurales más severos, como el intercambio ecológico desigual, que deja contaminación, pobreza, abandono y destrucción en territorios que son saqueados, bajo una lógica extractivista, por las grandes corporaciones.
- 8) *Insustentabilidad social.* La mancha de la pobreza cubre a enormes franjas de poblaciones en el mundo. Los excluidos ven limitado su acceso a recursos productivos, financieros, tecnológicos y educativos, pero también a fuentes de empleo y medios de subsistencia. Padecen enferme-

dades y muertes que pudieran prevenirse. En tal sentido, la vida humana de millones de personas está realmente amenazada en el planeta.

- 9) *Migración forzada, despoblamiento y dependencia de remesas.* La exclusión socioeconómica de amplios contingentes poblacionales, en calidad de productores y consumidores, genera una expulsión al extranjero de personas en busca de sustento. El despoblamiento de localidades es una postal trágica del problema. La entrada de remesas es un espejismo, puesto que reanima el ingreso familiar, pero en un contexto de deterioro social drástico.
- 10) *Crisis política.* Sobre el modelo neoliberal y su clase política postulante se cierne la deslegitimación, en tanto que asistimos a la entronización de los poderes fácticos y las coaliciones turbias de los partidos. En contrapartida, se promueve la despolitización de la sociedad, la destrucción de sujetos sociales colectivos, en beneficio de un ciudadano mínimo, individualista, egoísta y conservador. El saldo es contrastante, por una parte la sensación de desánimo y apatía, y por la otra, expresiones de resistencia y rebelión.
- 11) *Crisis teórica.* La imposición del pensamiento único, neoliberal, afianza marcos analíticos con una manifiesta incapacidad para entender el presente. La importación inmisericorde de teorías y conceptos es un recurso a la moda que, no obstante, inviste de prestigio autoral. El pensamiento crítico es olvidado o motejado como anquilosado.
- 12) *Crisis cultural.* La imposición de patrones de consumo, formas de pensar, de vestir y actuar carcome los procesos de socialización y produce identidades individualistas y consumistas. El influjo de la industria del entretenimiento, encabezada por el cine de Hollywood y la televisión comercial, aunada a la degradación inducida del sistema educativo, prohíjan una ciudadanía precaria.

La crisis general del capitalismo contemporáneo representa una voráGINE destructora de capital, población, naturaleza, infraestructura, cultura y

conocimiento. Esta crisis no sólo expresa una fractura del sistema financiero conectada al problema de sobreproducción, sino que representa una crisis del modelo civilizatorio que, más allá de mostrar diversos rostros truculentos, pone en predicamento la vida humana en distintos ámbitos del planeta y anuncia una fractura en el proceso de metabolismo social: humanidad-naturaleza.

No se trata de cargar con tintes apocalípticos el análisis de nuestra compleja realidad mundial, nacional y local, sino que la intención es advertir sobre la encrucijada epocal que nos plantea la crisis civilizatoria: o seguimos consecuentando primordialmente los intereses del capital, con toda su avalancha depredadora, o planteamos alternativas sociales para garantizar la reproducción de la vida.

Cultura de la migración

La destrucción del aparato productivo local y regional transmuta en una nueva modalidad o especialidad productiva: la exportación de fuerza de trabajo. La principal fuente salarial no radica en el propio lugar de origen, sino allende las fronteras. La recurrencia y compulsión de la migración tiene efectos importantes en la subjetividad popular, que idealiza a su nueva fuente laboral como un destino manifiesto, una tradición del pueblo y toda una cultura popular. La migración se inculca en el sentido común popular, al punto en que se considera como un hecho natural. Esto encubre, inconscientemente, las causas profundas de la migración y ensalza las presuntas bondades de la migración.

En las localidades con antecedentes añejos de experiencia migratoria, la mayoría de los hogares y familias tienen, cuando menos, a un miembro en el extranjero. Esto es motivo de orgullo. Estas familias cuentan entre sus haberes artículos producidos en Estados Unidos que fueron traídos o enviados por los